

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales”

Mesa 36: Modos del cuerpo, prácticas, saberes y discursos

Cuerpos Fisurados. Mecánica de la fragmentación.

Palabras claves

Cuerpo. Instituciones. Máscara. Imagen. Escena. Espacio habitado. Coeficiente de transversalidad. Lógica colectiva.

Las prácticas discursivas que atraviesan los cuerpos en las instituciones, configuran su institucionalización, pero a la vez su estigmatización y culpabilización.

Mi intención es describir estas prácticas, dando cuenta de la fragmentación que opera como una máquina de reproducción en los saberes instituidos, con especial atención a la dinámica de sometimiento y control que deja marcas en los cuerpos en el actual escenario social.

La mecánica que describiré se fue desplegando a partir del desarrollo de trabajos de campo en instituciones de salud y educación, a través de la realización de talleres donde se pone en acción el cuerpo y sus imágenes por medio de recursos expresivos.

Propongo la creación colectiva donde, a través de técnicas específicas ligadas al arte vamos habitando un territorio escénico que desterritorializa y produce el encuentro con otros cuerpos.

A partir de esta práctica el espacio habitado por la institución despliega la subjetividad de los cuerpos de los integrantes y de sus deseos, con sus fragmentaciones, la transversalidad de las miradas en esa institución nos permite pensar la subjetividad desde la diversidad.

El tránsito por estas experiencias nos permitió reflexionar y conceptualizar sobre corporeidad.

Pensamiento complejo y corporeidad.

El pensamiento complejo parte de una concepción dinámica como modo de existencia, un pensamiento poietico, es decir productivo y creativo.

Desde esta concepción los vínculos no son conexiones entre entidades, sujetos-objetos, ni estructuras fijas sino que los vínculos emergen en una dinámica de autorganización.

Se trata de pensar en términos de un vínculo diverso, en permanente formación, configuración y transformación, se forman “unidades heterogéneas”, ensambles dinámicos y redes que no tienen un sentido unívoco, no están completamente determinadas.

En este universo entramado emergen, coevolucionan y se extinguen una gran variedad de formas en una dinámica creativa: el juego de la vida.

La lógica clásica o “conjeturista identitaria” (Castoriadis 1994) es una forma de pensar que se basa en la exclusión de la diferencia, en la afirmación del ser como esencia absolutamente definida y determinada (Denisse Najmanovich, Mirar con nuevos ojos, 2008).

Pienso al cuerpo desde la ciencia en términos de complejidad, de construcción, un permanente cuestionamiento, lo pienso también desde un abordaje inaprehensible, desde un paradigma de lo múltiple. Este abordaje nos exige una renuncia, la de la dicotomía teoría-práctica, a la ilusión de un conocimiento basado en certezas, la idea de la mirada externa, es una transformación en la forma de mirar, no es el cambio de un estado a otro, no es un cambio de posturas, pensar al cuerpo como producto, como instituyente

La corporeidad en las instituciones.

La imagen del cuerpo no es estática, esta en permanente construcción a lo largo de la vida, la subjetividad se va constituyendo en la relación con los otros, dentro de esos recorridos, el sujeto se va encontrando con sus imágenes en las diferentes instituciones que conforman su historia.

Por lo tanto este sujeto puede desplegar su imagen corporal en el espacio institucional con diversos materiales, o proyectarse con sus personajes a través de una máscara.

Cuerpo, territorio escénicoⁱ

¿De qué cuerpo hablamos?

El cuerpo erógeno, el cuerpo de las pulsiones, del deseo, el cuerpo marcado por la palabra del deseo, el deseo entendido como producción de flujo máqunicos, producción continua, nos referimos a máquina como sistema de cortes, no como separación sino como operando en dimensiones varias entonces, desde este punto de vista toda máquina está en relación con un flujo material que ella corta, por ejemplo la boca y el flujo de leche, pero también el flujo de aire, el flujo sonoro (máquinas deseantes, Gilles Deleuze, Félix Guattari. *El Antiedipo*, pag.42) proponemos pensar un formato del inconsciente no como teatro, en el sentido de buscar las sombras chinescas de nuestros deseos, sino la constitución de la realidad social que está recorrida directamente por los deseos, históricamente determinados.

Es decir lo que nos interesa remarcar es que Deleuze y Guattari afirman que “el deseo y lo social no son entidades abstractas separadas que se articulan por la mediación de símbolos, sino que constituyen lisa y llanamente un solo y el mismo proceso material de producción maquínica”

Este cuerpo puede expresarse a través de diferentes recursos plásticos, artísticos, con objetos, sonidos, desplegando una serie de personajes que están alojados y que se producen en la relación con otros, por ello denominamos territorio escénico, cuando se espacializan estos personajes que nos permiten desplegar sentidos múltiples.

La tarea es explorar esas dimensiones, a veces cómo un arqueólogo que busca en las profundidades, muchas otras como alguien que encuentra sin buscar, diríamos que desde la experiencia son más las veces que se producen personajes y situaciones de despliegue que sorprenden, desde la espontaneidad, que ponemos a jugar y accionar, dejando bocetos que los habitantes de la institución toman para repensarse.

La producción de sentidos

Ana María Fernández desarrolla el concepto de lógicas colectivas, a partir de conceptualizaciones de Cornelius Castoriadis que nos han permitido armar una operatividad adecuada al campo de acción, pensar máquinas colectivas en acción para pensar las problemáticas de indagación, abrir interrogantes en un campo de problemáticas de la subjetividad en las instituciones.

La noción de imaginario social “como conjunto de significaciones por las cuales un colectivo –grupo, institución, sociedad- se instituye como tal, para que como tal advenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido. Las significaciones sociales, en tanto producciones de sentido, en sus propio movimiento de producción inventan –imaginan- el mundo en que despliegan” (Las lógicas colectivas, Ana María Fernandez, pag.39). Aquí se toma el concepto de imaginario social no como imagen de, sino como capacidad, creación social-histórica-psíquica de figuras, formas, imágenes, producciones de significaciones colectivas.

Es así entonces que la producción de los cuerpos en acción permite visualizar los diferentes vectores que atraviesan a esa institución, no sólo visualizarla para el equipo de trabajo, sino para los actores, a quienes invitamos a ingresar a un espacio escénico, prolongación de los cuerpos.

En las instituciones se juegan una serie situaciones que hacen a la vida de éstas, con conflictos que capturan la circulación de los flujos de deseo, esta circulación también tiene que ver con el poder, el dinero, los roles. Para nosotros éstos son analizadores que ponemos en evidencia al acercarnos al campo con este dispositivo que estoy describiendo.

Análisis Institucional Escénico

Las intervenciones institucionales

Primero habría que definir: ¿qué es intervenir?

Podríamos decir que es indagar los modos instituidos de pensar, la intervención es acción, de acompañamiento y de escucha, pero también es una forma de producir grietas en las certezas que se instituyen en los saberes de una institución.

La acción y el espacio que se produce son en sí mismos un potente analizador.

La intervención reterritorializa el espacio.

¿Qué entiendo por esto? Existen formas de vincularse entre las personas y con la tarea al interior de la institución que son modos habituales que resultan ser eficaces, pero que toman una forma que se constituye en estereotipias que se repiten, una fijeza-estabilidad relativa y transitoria de las formas – figura instituidas (diría Ana María Fernandez) que ya no producen, no potencian, por eso decimos que se hace necesario, en un determinado momento abrir a un nuevo territorio que oxigene y produzca cambio, interrogar sobre la inscripción de los dispositivos de poder.

Analizar el cuerpo en sus múltiples dimensiones, las emociones que se alojan en el cuerpo y los atravesamientos sociales, que se hacen presentes en cada escena institucional.

La afectación y el padecimiento de los trabajadores y los pacientes/alumnos, cuyos cuerpos están atravesados en el diario transitar, por múltiples sentidos que dejan marcas.

A través del trabajo de exploración escénico como acontecimiento y de la acción corporal como posibilidad de análisis de la implicación de los sujetos en la organización, podemos pensar lo institucional y accionar sobre los sujetos implicados. Las escenas constituyen a los cuerpos como reveladores de afectaciones y metaforizan los conflictos subyacentes, permitiendo el acceso a la afectación corporal provocada por la maquinaria institucional.

El objetivo del Análisis Escénico Institucional es re significar el discurso cotidiano que posee una implicación existente en la relación sujeto-institución.

Esta re significación permite la construcción de un nuevo conocimiento que compartimos a través de la producción de metáforas dramáticas, donde la liberación de la palabra y del cuerpo permite reflexionar en el camino transitado hasta aquí por la Institución.

La reflexión produce una demora necesaria en un diálogo también necesario, un diálogo nuevo, donde la palabra acciona, abre, habilita.

En próximos encuentros, utilizamos objetos cotidianos y telas para componer personajes que interactúan en escenas que promueven risas, emociones que nos afectan. También el uso de máscaras es muy interesante como vehículo de transformación.

La máscara facilita la comunicación, ya que al jugar y bailar con ellas, en ese ocultamiento del rostro, la persona se permite otra vivencia corporal, que actualiza el recorrido vital perdido, con pasajes de plenitud. Al colocarse la máscara se resignifica ese construir-destruir constante que implica el vivir.

El Método:

El método de intervención se realiza bajo el dispositivo de Taller Grupal, donde la unidad de análisis es la escena.

A través de técnicas de juego y dramatizaciones, con finalidad descriptiva, además de espacios para el Grupo de Reflexión como analizador institucional.

Comenzamos con unos juegos de movimientos corporales y espaciales como caldeamiento para el trabajo posterior de dramatización.

Se pone de manifiesto la maquinaria de la relación terapeuta-paciente, maestro-alumno, explorando los vínculos y la estructura de la institución, que está atravesada por dimensiones deseantes, políticas, económicas, sociales e históricas que deben pensarse desde sus múltiples significaciones, sin reduccionismos, ni certezas interpretativas.

Más arriba decía que nos interrogamos sobre el dispositivo del poder y es allí, en las escenas donde se pone de manifiesto el coeficiente de transversalidad (Guattari) es decir la composición de la cartografía del poder que no siempre tiene la forma del organigrama, allí aparece la subjetividad de cada institución y desde nuestra intervención, sus miembros crean un espacio para vincularse a partir de un cuerpo que se cuestiona a través de la palabra, que sorprende y emociona, se afecta y se potencia.

Performance y praxis: metamorfosis del espacio habitado.

Una forma de estudiar las escenas cotidianas es como performance, el objeto de esta praxis incluye las artes, como la danza y el teatro, o la música, comprendiendo los papeles de la vida social cotidiana como conductas restauradas, o sea conducta practicada dos veces, ese proceso de repetición es la marca distintiva de la performance, sea en las artes, en la vida cotidiana, la ceremonia, el ritual o el juego.

Erving Goffman, plantea que todas las interacciones sociales están escenificadas y Richard Schechner en su estudio de performance lo retoma: “la gente prepara sus papeles sociales (varias personae o máscaras, diferentes técnicas de representar papeles) “detrás del escenario” y luego entra en las áreas de la “escena” para representar rutinas e interacciones sociales claves. El argumento humano básico es el mismo: alguien o algún grupo empieza a moverse a un nuevo lugar en el orden social, esta movida se permite o se bloquea; en cualquiera de los dos casos ocurre una crisis porque cualquier cambio de status compromete un reajuste del esquema total. Ese reajuste se efectúa performativamente –es decir, por medio del teatro y el ritual”.

A partir de estos estudios y pensando en nuestras intervenciones componemos una forma de acercamiento a la narrativa institucional a través de la representación de juegos de performance, esa narrativa se juega en un “espacio escénico”, que es el espacio habitado por los cuerpos de la institución, pero que a partir de la intervención, inaugura un nuevo espacio que en un punto es la reedición de antiguas prácticas. El

espacio al que me refiero es un espacio que se va creando a partir de la acción en los encuentros durante el tiempo de la intervención, como los terrenos baldíos que no tienen veredas y la gente los va cruzando y se van haciendo las veredas con la acción de las pisadas, así es como se va habitando, inaugurando un nuevo espacio donde los cuerpos se encuentran y construyen un entramado de confianza que permite mirarse con otros ojos, cuerpos iguales, cuerpos distintos, cuerpos afectados por el trabajo y la entrega, por el placer y el dolor, un espacio de apropiación subjetiva.

Cuerpos fisurados. Más allá de la fragmentación.

Cristalizado

Las fisuras que

Se vuelven el centro del blanco

Apuntar sin ver

Volver de las aguas del llanto

Suelto amarras que

La tentación había atado

Mapa sin conocer

Caminos nunca viajados

Conjetura fiel

Amor en los filos gastados

Tiempo de releer

Escritos que nunca llegaron

Nada más placer

Que el viento atrapado en la mano

Cuanto menos busque

Todo se fue revelando...

El bosque desierto

Y veo el árbol cristalizado

Desnudo de tiempo

Y el tiempo al revés

Retornando

El bosque desierto

Y veo el árbol cristalizado

Desnudo de tiempo

Y el tiempo al revés

Retornando.

*Catupecu Machu (Fernando Ruiz
Díaz)*

Desde el análisis antropológico el cuerpo como objeto de estudio ha sido investigado, ya que hace a la propia identidad del hombre, desde la dualidad mente-cuerpo, alma-cuerpo. Es así que en ese recorrido podemos afirmar que en la modernidad comienza

una ruptura del hombre con el cosmos y se estructura el proceso individualista que en occidente se hace más claro. “El cuerpo occidental es el lugar de la cesura, el recinto objetivo de la soberanía del ego” (Davis Le Breton), a partir de allí las actuales concepciones están vinculadas al ascenso del individualismo y el pensamiento racional positivo.

Desde la historia de la medicina, también vemos dualidades teñidas de una filosofía mecanicista, como por ejemplo la disección del cuerpo en la máquina de Vesalio. Desde principios del siglo XX se va proyectando una nueva sensibilidad que deviene con un nuevo imaginario del cuerpo, el hombre occidental descubre que “tiene un cuerpo” y a partir de allí comienzan prácticas en ese sentido, un nuevo dualismo que opone al hombre y su cuerpo, como otro yo, el del bienestar, el estético. El cuerpo es un valor.

Junto a esta breve descripción que nos muestra cómo el hombre se proporcionó explicaciones que estuvieron atravesadas por fragmentaciones en la búsqueda de la identidad, también surgieron algunos saberes que proporcionaron otras explicaciones, como fue la constitución del psiquismo, más exactamente la imagen del cuerpo, la imagen que nos devuelve el espejo.

Es así que llegamos a entender que si pensamos por un momento en el proceso de socialización primaria, pensamos entonces en la noción que es arcaica de un cuerpo fragmentado, que tiene que ver con la lógica del proceso primario, que poco a poco se va estructurando en una imagen del cuerpo. Este proceso de estructuración-desestructuración, nos recorre toda la vida y más allá de patologías, nuestra sociedad invita constantemente a pasar por estos procesos.

Las instituciones y sus territorios marcados por el poder, marcan, fragmentan, violentan los cuerpos, desde dispositivos de control y sometimiento, propios de la sociedad de consumo, hasta diagnósticos que clasifican, estereotipan y etiquetan. Es así como se generan enfermedades, patologías corporales de la modernidad.

En la experiencia de nuestro trabajo pudimos observar como el lugar de “lo sin decir es el cuerpo de la ausencia” (Marcelo Percia).

A través del trabajo corporal-escénico, se van produciendo movimientos y palabras que dan sentidos diversos y permiten pensar, salir de las capturas, re-territorializar. Ahora, me permito pensar que más allá de esas fragmentaciones, están apareciendo otras producciones de sentido que tienen una configuración de *fisura*, llamo fisura en el sentido de un adormecimiento, una apatía, como un deseo replegado que anestesia.

Cuerpos anestesiados, que aparentar no sentir, que se encuentran afectados por esa intensidad, producto de estas nuevas configuraciones. A partir de esta práctica abierta, proponemos el diseño de talleres para habilitar espacios múltiples, que alojan la diversidad, utilizando máscaras como herramientas, mapas que abarcan desde un dibujo hasta una complejidad en la relación entre el cuerpo, psique, mundo, ya sea en una persona, un grupo, familia y específicamente en las instituciones.

Lic. Claudio A. Mestre, Instituto de la Máscara.

claumestre2002@yahoo.com.ar

ⁱ Elina Matoso y Mario Buchbinder, Mapas del cuerpo. Instituto de la Mascara

BIBLIOGRAFIA:

- Elina Matoso, Mario Buchbinder, Mapas del Cuerpo, letra viva 2011
Elina Matoso, El cuerpo, territorio escénico, letra viva, 2004
Mario Buchbinder, Poética del desenmascaramiento, letra viva, 2008
David Le Breton, La sociología del cuerpo, Nueva visión, 1992
David Le Breton, Antropología del cuerpo y modernidad, nueva visión, 1990
Juan David Nasio, Mi cuerpo y sus imágenes, Paidós, 2008
Ana María Fernández, Las lógicas colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades, Biblos, 2007
Bernardo Kononovich, Osvaldo Saidon, El cuerpo en la clínica institucional, Lugar, 1994